

5

PIADOSISIMA DEVOCION
DE LA ESCALA SANTA DE ROMA,
QUE SE VENERA
EN EL CONVENTO DE S. ANTONIO DE LA CIUDAD DE QUERETARO,
DE RELIGIOSOS MENORES DESCALZOS,
DE LA MAS ESTRECHA
REGULAR OBSERVANCIA
DE N. S. P. S. FRANCISCO
DE LA PROVINCIA DE S. DIEGO
DE MEXICO.

*Traducida en cuanto á la substancia del Opusculo sobre
la Escala Santa, escrito por D. José María Su-
resino, por el R. P. Fr. José Amat,
hijo de la misma santa Pro-
vincia.*

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.



QUERETARO.

Imprenta del gobierno dirigida por Agustín Escandón

1860.





FONDO
BERNANDO DIAZ RAMIREZ

PROLOGO.

ENTRE los inestimables tesoros, que la religiosísima Emperatriz Santa Elena, trasladó de Jerusalem á Roma, fué uno la escalera de la casa de Pilatos, por donde nuestro inocentísimo y amorosísimo redentor Jesus, subió y bajó tres veces, ántes de consumir la obra de nuestra redencion, dejando algunos de sus escalones smaltados con su Sangre preciosísima.

Consta esta Santa Escala de veintiocho escalones, los cuales nuestro santísimo Padre Celestino III, colocó cerca de las puertas del Palacio Lateranense, que despues la santidad de Sixto V, el año de 1589 y quarto de su Pontificado, trasladó y puso delante del ancta-Sanctorum, adornando hermosamente aquel sitio con devotas pinturas de la sagrada pasion y muerte de Cristo Señor nuestro, y otras del antiguo y nuevo testamento. (a)

Entre los traslados de la Santa Escala de Roma que se venera en esta América, es una la pública, que por beneficio de los fieles impetraron los religiosos descalzados del convento de S. Antonio de la ciudad de Quito, concedido por nuestro santísimo Padre Pio VI que felizmente gobierna, en su Breve que comienza: Ad augendam, expedido el año de 1783, dia 13 de Mayo, en el año nono de su pontificado.

(a) Josefín in Opusc. de Seal S. cap. 1 &c. 6.

INDULGENCIAS
CONCEDIDAS Á ESTE DEVOTO EJERCICIO.

Y MODO DE PRACTICARLO.

Aunque, como es muy regular, la veneracion en que han tenido los Sumos Pontífices á esta Santa Escala, habrá estimulado su liberalidad para conceder muchas gracias á favor de los fieles, que con las circunstancias necesarias practican esta devocion: será bien poner aquí, para quitar toda duda, aquellas de cuya concesion segun un autor fidedigno (a) no consta haber habido revocacion.

Por lo cual, habiendo concedido N. SS. P. Leon IV, tres años de perdon, por cada escalon que se subiese: La Santidad de Pascual II, en su Breve que comienza: *Ad Apostolica dignitatis*: (b) no solo confirmó dichas indulgencias, sino que concedió á los que con mayor devocion subieran la Santa Escala, otros seis años de perdon por cada escalon, todas las veces que lo hiciesen: que juntos con las anteriores, son nueve años.

Y habiendo concedido N. SS. Padre Pio VI, por su citado Breve, á los que suban la Santa Escala del convento de S. Antonio de la ciudad de Querétaro, las mismas indulgencias, remisiones de pecados y relajaciones de penas que lograrán, si subieran la de Roma, con tal que pidan á Dios, por la paz y concordia entre los Príncipes cristianos, estirpacion de las heregias y demas necesidades de la Iglesia: solo restringió dicha concesion á cuatro dias del año, los cuales son los cuatro Viérnes de cuaresma, seña-

(a) Josefín. cap. 3 de indulg. Scal. Stæ. nobis. 1071
(b) Idem Auct. cap. 3 de indulg. Scal. S.

lados por el Exmo. é Illmo. Sr. Dr. D. Alonso Nuñez de Haro y Peralta, dignísimo Arzobispo de México.

Y á mas de esto, en el mismo Breve concedió su Santidad á los fieles, por cualquiera dia del año que ejercitaren esta devocion, cien dias de perdon, de las penitencias que les hayan sido impuestas.

El modo de subir esta Santa Escula, es de rodillas, como con gran devocion y ternura lo han practicado y practican, los Sumos Pontifices, y todos los fieles que la suben: por lo qual, tiene por otro lado para bajar, algunos escalones independientes, para que no se pise, lo que con tanta veneracion se debe subir.

Las oraciones que aquí van puestas para cada escalon, están substancialmente traducidas del autor citado en el capítulo quinto de su Opúsculo: añadiendo solamente un Padre nuestro y Ave María ántes de cada oracion, y son como se sigue:

1.

Pater noster, &c., y así en los demas.

O suavísimo JESUS, Varon de dolores que quisiste, para limpiar los pecados del género humano, ser el oprobio de los hombres, y el desprecio de la plebe, y sufriste tan ignominiosa muerte. Suplicote, Dios mio, que así como al pueblo sediento, diste la fuente de agua viva, sacada de la piedra, así saques de la dureza de mi corazon, una fuente de lágrimas, con que apagadas las llamas de mis pecados, alcance de tí el perdon de ellos, y merezca verte y alabarte eternamente. Amen.

2.

Humildísimo Jesus mio, que orando fervorosamente al Padre Eterno en el Huerto de Getsemani, de modo te entristeció la memoria de la muerte, que te hizo sudar copiosos raudales de sangre. Ruégote por este recuerdo que hago de tus llagas, desates mi corazon en llanto, para que cierto de mi dolor, lo esté tambien de tu piedad: y concédeme, que así como fui causa de tus dolores, sea tambien participante de ellos, para que como el siervo desea las fuentes de las aguas, solo á tí desee, solo á tí ame, y en tí muera. Amen.

3.

Clementísimo Padre mio, JESUS, que con ósculo de paz recibiste al traidor discípulo, comprando con liberalísimo precio de amor tus penas, y tu muerte: no apartes, ó buen JESUS, tu rostro de mí que he pecado contra el cielo, y delante de tí: desata, Señor, por esa tu cautiva libertad, las prisiones de mi cuello, para que volviendo, como hijo que parecía, y resucitando de la muerte de mis culpas, pueda seguirte donde quiera que vayas, y en tí descanse para siempre. Amen.

4.

Dios te salve, angustiadísima Madre de JESUS, cuya alma fué traspasada con el cuchillo de dolor: á tí, Señora mia, que eres el puerto de los que surcan el mar peligroso de este mundo, me acojo como hijo de tus dolores. Tú eres mi única esperanza, no apar-